

LAS FIESTAS DE INVIERNO EN EL PRIORAT

SALVADOR PALOMAR

Como muestra de la riqueza patrimonial que suponen las diferentes celebraciones festivas de la comarca, en este artículo nos centraremos en las fiestas de invierno entre Navidad y Carnaval. Este período del

año había sido clave para las sociedades tradicionales, ya que debía favorecerse el paso de un período de muerte —el invierno— a otro de vida —la primavera—, un momento especialmente importante en el ciclo

agrícola. De hecho, podríamos hablar de ciclo de Carnaval, entendiendo éste como el período que abarca desde el solsticio de invierno hasta la celebración de los últimos días de la fiesta.



«Badejada». Santos Inocentes. Bellmunt del Priorat.

Estas fiestas conservan, por consiguiente, un rico bagaje de tradiciones locales, factor que ha posibilitado, más allá de la desaparición de no pocas celebraciones, la vigencia de algunas fiestas como referentes de identidad local en la medida que conservan costumbres que les otorgan una especificidad frente a la homogeneización que sufren gran parte de las fiestas mayores de las fiestas mayores de verano.

LA AUTORIDAD DE LOS MOZOS (FADRINS). LA FIESTA DE LOS INOCENTES

Uno de los rasgos característicos de las fiestas invernales, al menos en el pasado, fue el poder que otorgaban a los mozos (*fadrins*). Por ejemplo, en la fiesta de los Inocentes, una fiesta que aunque formalmente se vincula a la Navidad cristiana —al recordar la matanza de los niños por los soldados de Herodes—, en la práctica puede enmarcarse plenamente dentro del ciclo de Carnaval. Aún hoy, las bromas y mentiras en la prensa son un recuerdo, más o menos desdibujado, del antiguo carácter de la fiesta. Algunas de las noticias más antiguas que conocemos referentes a la celebración de la fiesta de los Inocentes en nuestras comarcas las encontramos en Reus a principios del siglo xvi. En aquel tiempo existía un personaje conocido como 'Rey Moro' o 'Rey Moixo', que era escogido por los mozos al comenzar el invierno y que parece ser que era el encargado de organizar las fiestas del carnaval, aunque la función exacta y las atribuciones de su cargo nos son desconocidas en gran parte. No tenemos, sin embargo, ninguna duda de su importancia: las compensaciones que recibía por el ejercicio de su cargo nos lo confirman.

En el Priorat, en Cabassers, también conocemos la costumbre del

rey moro. La cofradía de los casados, mandada por el último casado del año, se dedicaba a postular entre los viandantes, impidiendo el paso por la calle hasta obtener el correspondiente impuesto festivo.

En Gratallops, pasada ya la Navidad, los cofrades de San Sebastián hacían la fiesta de la loba (*de la lloba*): salían de noche, cubiertos con capas y con la cara tapada, haciendo sonar unos cuernos y yendo casa por casa recaudando para las fiestas del santo. En la Torre de Fontaubella, en el primer tercio del siglo xx, era vigente la costumbre de enviar a la gente a buscar agua al viejo abrevadero, a beneficio de la cofradía de los mozos, la de San Isidro. Alguien ofrecía dinero a los jóvenes para que obligasen a una persona a ir a buscar el agua. Ésta podía subir la oferta para que fuese otra. Al final, al que no pagaba le correspondía ir al abrevadero: al final del siglo xix e inicios del xx, además, los mozos de la cofradía de San Isidro hacían pagar a todo el mundo a la salida de misa y dos de ellos se situaban a la salida del pueblo y hacían pagar a quienes querían pasar.

En Ulldemolins, la organización de los Inocentes corría también a cargo de la cofradía de los mozos, también de San Isidro. Según Violant i Simorra, «nombraban un *Ayuntamiento nuevo* o de los Inocentes que tenía derecho a imponer prendas a beneficio de su cofradía. Los mayores de San Isidro leían un *bando* por las calles diciendo que, por orden del Ayuntamiento nuevo, a las mozas que irían a recoger aceitunas les tocarían la *viola*... La que faltaba al precepto la acorralaban en un rincón con un cordón que llevaban y le hacían pagar una limosna. Celebraban una misa pagada por todos los cofrades de San Isidro y la presidían desde el banco del Ayuntamiento. En el momento del ofertorio, iba a ofrecer el Ayuntamiento nuevo en corporación, presidida por el *asesor*,

un muchacho disfrazado de señor galante, con frac y sombrero de copa (*barret de cresta*) que alguien les dejaba. En el momento de hacer la ofrenda, tras registrarse cómicamente todos los bolsillos buscando una moneda que no aparecía, estiraba una media muy larga de uno de ellos, de donde salía una moneda (*quarto*). Por la tarde hacían baile» (Violant, 1959:147).

En Capçanes, según Joan Amades, «se hacía el amo de la iglesia un personaje calificado de inocente, que llevaba una caña alta con una cruz en lo más alto, en la cual traía clavadas tres naranjas. Durante la misa, remojaba a los fieles, especialmente a las mujeres, con agua bendita y hacía besar la paz a los devotos con un calabacín y un pedazo de corcho quemado y ahumado con el fin de ensuciarles la cara» (Amades, 1982:240).

También los mozos se encargaban de la fiesta en Pobolada. Explica Griera: «En Pobolada, por la tarde de esta festividad, se hacía una carrera (*cós*), que era corrida por los mozos, uno de los cuales iba vestido de mujer y ganaba la carrera. Se corrían tres suertes: un carnero, dos gallos y un manojo de cebollas. Al atardecer se celebraba una cena» (Griera, 1930:15).

De hecho, la costumbre de escoger un inocente o jefe de la fiesta era muy común por el hecho de que este tipo de ayuntamientos de bulla o cofradías escogían entre ellos un personaje principal que presidía la fiesta y dirigía las actividades de la cofradía.

En Bellmunt del Priorat celebran su fiesta mayor de invierno por los Inocentes. Antes, por la vigilia, los jóvenes iban a realizar una colecta por las casas y el día 28 realizaban una subasta con todo lo que habían recogido. El último acto de la fiesta, y uno de los más característicos, era una comida para todo el pueblo con el plato típico, llamado *badejada*, caldereta hecha con alubias y baca-

lao o *badejo*: se hacía una gran cazuela que antes guisaban exclusivamente los hombres del pueblo y que se comía en comunidad en el Casal.

También se había representado el baile hablado (*ball parlat*) llamado *de los Inocentes*. Figuraba como los reyes magos, montados en caballos y mulas, yendo a adorar al Niño Jesús se encontraban con el rey Herodes. La historia acababa con una gran matanza de criaturas. Los muchachos más jóvenes se disfrazaban de chicas para hacer el papel de madres, ya que las mujeres no participaban en este baile. Iban a comprar a Reus unas muñecas llamadas *Pepas (Pepes)*, a la Fleca, una conocida tienda de la época. Al final de la representación, quienes hacían de soldados cortaban con las espadas las cabezas de las muñecas, que rodaban por los suelos, acompañados por los chillidos de quienes hacían el papel de madres. El público quedaba horrorizado.

Aunque en la actualidad la fiesta ha quedado reducida a poca cosa más que un desayuno popular, en Els Guiamets también había sido una de las fiestas importantes. Antigualmente había dos mayores que, acompañados por dulzaina y tambor, y más modernamente por la banda de música, pasaban por las calles del pueblo haciendo dos pasadas: en la primera recogían frutos y comida, y en la segunda, vino y leña. Todo lo que recogían era subastado en la plaza y el dinero que conseguían servía para pagar los gastos de la fiesta. Con parte de la leña hacían una hoguera en la plaza, y además de la subasta se hacía el baile de tortas (*ball de coques*).

Las colectas infantiles de invierno

Son numerosos los ejemplos de colectas infantiles o de fiestas en las cuales los niños, protagonistas de la

celebración, son obsequiados o disfrutan de especiales privilegios. Al igual que los jóvenes, los niños disponen, en las fiestas alrededor de la llegada del invierno, de unos momentos y unos espacios para ejercer su autoridad festiva.

A pesar de su referencia al ámbito infantil, algunas de estas costumbres se relacionan directamente con las celebraciones propias de los mozos o de los adultos.

A comienzos de diciembre, unas semanas antes del solsticio, San Nicolás abre el período de fiestas

invernales. Este santo, obispo, era considerado, según la tradición popular, patrón de los escolares y protector de los niños. En muchos pueblos de Catalunya encontramos una serie de celebraciones centradas en las colectas infantiles y la muerte del gallo.

En Cabassers, el 6 de diciembre, los niños hacían fiesta en la escuela y, organizados en grupos, iban a pedir por las casas del pueblo una serie de comestibles y dulces que después se comían juntos. En la actualidad, la fiesta se celebra la tar-



Colecta de San Nicolás. Cabassers.

de anterior a la fiesta. Los niños que salían a realizar la colecta eran conocidos como la tropa de San Nicolás. Antes, como ahora, cantaban esta canción para pedir. Presentamos aquí su traducción literal, aunque debe tenerse en cuenta que no siempre tiene sentido, ya que —como suele ocurrir en los textos infantiles— la única función de algunas palabras es contribuir a la rima.

Hacednos bien, señora,
hacednos bien, por favor,
que venimos de Roma
de traer corona
de San Nicolás
de San Nicolás.

Si no nos dais
alubias y tocino,
si no nos dais,
por la escalera abajo caigáis.

El velón,
la llave en la era,
la llave en la cerradura,
pasas o higos nos bajarán.

Alies folies,
cuernos de cuco,
vete a la cueva
a apacentar el asno,
a apacentar el asno

Alies folies,
cuernos de mochuelo,
vete a la cueva
a apacentar el buey,
a apacentar el buey.

Alies folies,
hueso de albaricoque,
baja la guitarra
y bailaremos un poco,
y bailaremos un poco

Enrollad avellanas,
enrollad cofines,
nosotros, que somos pobres,
vosotros, que sois ricos,
vosotros, que sois ricos.

Esconded gallinas,
mujeres de esta calle,
esconded gallinas,
que la tropa viene,
que la tropa viene.

*[Feu-nos bé, senyora,
Feu-nos bé, si us plau,
que venim de Roma
de portar corona
de Sant Micolau,
de sant Micolau.*

*Si no mos en dau,
de fesols i cansalada,
si no mos en dau,
pe l'escala avall caigau.*

*La llumenera,
la clau a l'era,
la clau al pany.
panses o figues mos baixaran*

*Alies folies,
banyes de cucut
veste'n a la cova
a pasturar el ruc,
a pasturar el ruc*

*Alies folies,
banyes de mussol,
veste'n a la cova
a pasturar el bou,
a pasturar el bou.*

*Alies folies,
pinyol d'aubercoc,
baixa la guitarra
i ballarem un poc,
i ballarem un poc.*

*Anrolleu (a)vellanes.
anrolleu cofins.
naltros. que en som pobres.
valtros. que en sou rics.
valtros. que en sou rics.*

*Amagueu gallines,
dones del carrer,
amagueu gallines,
que la tropa ve,
que la tropa ve.]*

Antiguamente, este día los niños de Cabassers tenían derecho a perseguir y matar las gallinas y los gallos que encontrasen por las calles, sin que nadie les pudiese decir nada, utilizando para ese fin los sables de madera que empuñaban. Amades explica, de los sables, que «se guardan de padres a hijos con interés y cuidado. Hay sables que eran de los bisabuelos» (Amades, 1982:850). Esta práctica sangrienta ha desaparecido, pero los sables de madera se conservan como el único elemento de la indumentaria característica de la fiesta.

Estos días también se acostumbraba salir a buscar los aguinaldos (*guilandos*): por Navidad, fin de año o Reyes. En El Masroig, los muchachos salían en grupos a buscar a los Reyes por la montaña, «llevando una campanita al cuello y cencerros en las manos, las cuales hacían sonar sin parar. De regreso al pueblo, después del toque del rosario, también realizaban una colecta de *guilandos* por las casas» (Violant, 1959:150).

En Siurana, los muchachos que iban a esperar a los Reyes recogían manojos de espliego y les prendían fuego. Los hacían voltear encendidos mientras daban vueltas por el pueblo diciendo: «¡Los reyes, los reyes...!» (*Els reis, els reis...!*).

Una costumbre parecida la encontramos en Albarca, población donde la muchachada hacía un muñeco de espliego que era paseado por las calles, acompañado por los chicos, que llevaban manojos de hierba encendida, y quemada finalmente en el acto que se suponía era ir a esperar a los Reyes. Los chiquillos cantaban:

A esperar los Reyes,
que los Reyes han venido,
cargados de pimienta
y vestidos de terciopelo.

El muñeco de espliego
se ha casado en Reus,



La Encamisadas. Falset.

se le ha ido la mujer
hacia los Pirineos.

*[A esperar els Reis,
que els Reis han vingut,
carregats de pebre
i vestits de vellut.*

*Lo ninot d'espígol
s'ha casat a Reus,
li ha marxat la dona
cap els Pirineus.]*

Finalmente, podemos mencionar la colecta que se realizaba en

Cabassers, población en la que los mayores de la cofradía del Santísimo Sacramento, en las fiestas de fin de año y Reyes, recogían por las casas leña y comida que después subastaban en la plaza.

SAN ANTONIO.

LA ENCAMISADA DE FALSET

Una de las celebraciones más singulares que encontramos en Catalunya, entre las correspondientes a San Antonio Abad es la Encamisada

de Falset. La vigilia de la fiesta del santo, al atardecer, y el mismo día por la mañana (en la actualidad, el sábado y el domingo más próximos al 17 de enero), los falsetanos se visten con calzón corto, camisa blanca de hilo, fajín, barretina y alpargatas para salir con los animales y los carros a dar vueltas por la población.

El origen de la Encamisada es atribuido popularmente a la conmemoración de una victoria de los falsetanos sobre tropas francesas enemigas que habían asediado a la población. Los falsetanos se vistieron con camisa blanca para diferenciarse del enemigo y esconderse, pues era un día brumoso. Esto les permitió ganar la batalla.

En el siglo XIX, la Encamisada era un acto más dentro de la celebración de la fiesta de San Antonio: la comitiva de los mayores de la cofradía de San Antonio, a caballo y con hachones encendidos en las manos, desfilaban hacia la iglesia. En la actualidad ya no quedan prácticamente animales de trabajo utilizados para las tareas agrícolas. La Encamisada es el nombre que, actualmente, designa la fiesta y los referentes legendarios y de identidad local predominan sobre el componente religioso de devoción al santo patrón de los animales.

La voz popular sitúa los orígenes de la Encamisada, como hemos mencionado, en la conmemoración de una victoria militar. La versión más aceptada data los hechos en el transcurso de la Guerra de Sucesión. Otras versiones la sitúan, sin embargo, un siglo después, durante la Guerra de la Independencia (del Francés, en Catalunya). Sea como sea, el núcleo de la leyenda radica en la habilidad de los falsetanos para atacar, confundiéndose con la niebla, cubiertos con ropa blanca de hilo.

Anton Vidal, en un trabajo publicado por el Centro de Estudios False-

tanos sobre esta fiesta, documenta que, efectivamente, «en enero de 1709 las guarniciones francesas de Lleida, Balaguer y Tortosa, para resarcirse de sus penas, organizaron expediciones contra algunos pueblos. Las de la parte de Lleida y Balaguer fueron hasta Bellpuig y Guissona; la de Tortosa llegó hasta Falset. Pero parece ser que aquellas expediciones debían tener muy poca importancia». Y se pregunta si es en este momento cuando se produce el sitio que ha generado la leyenda. Ezequiel Gort, en su *Història de Falset* (2003), considera que en enero de 1709 no tuvieron lugar combates significativos y cree que, suponiendo que exista una base histórica, el hecho que da origen a la leyenda se podría situar en los comienzos del año 1708:

«Falset, al menos desde finales de 1707, si no antes, disponía de una guarnición de soldados del regimiento de la Reina, quines debían mantener algunos combates con los franceses, como parece demostrar el hecho que el 30 de diciembre sepultaron un soldado francés y, poco después, el 1 de enero de 1708, a tres soldados del regimiento de la Reina, otro el día 4 y el 7. El día 8, en el hospital, murió un soldado de origen checo y un noble, F. Pinilla.

Es posible que todos fuesen víctimas de un mismo combate. Debía haber más encuentros a lo largo del mes enero, incluso es posible que tuviese lugar uno alrededor del castillo, ya que a lo largo del mes murieron aún bastantes soldados: el día 11, dos soldados aragoneses; el 13, uno andaluz. Este mismo día murió el coronel del regimiento de la Reina, Gabriel Colbaig. El día 14, otro aragonés, y el 15, otro soldado.

El día 17, fecha en que según la tradición se habría producido el mítico combate que supuestamen-

te dio origen a la Encamisada, murió otro soldado aragonés, aunque no se sabe en que circunstancias, es decir, si en combate aquel día o bien como consecuencia de las heridas en días anteriores.

De todas formas, es posible que alrededor de esta fecha tuviese lugar algún combate en el castillo e incluso un asedio que hubiese durado algunos días: entre el día 18 de enero y el 10 de febrero, murieron en el castillo, por lo menos, doce soldados, entre los cuales había tres arago-

neses, tres valencianos y dos portugueses.»

En la formación y divulgación de una tradición legendaria intervienen diversos factores. Esta es una narración identitaria tópica, de la cual encontramos numerosas variantes en otros pueblos. En este sentido, no tener la certeza histórica de los hechos no es obstáculo para que la leyenda tenga igualmente un valor de afirmación de la identidad local que se encuentra en la base de la fiesta. En la actualidad, el segui-



La Encamisada. Falset.

miento y la difusión que realizan los medios de comunicación impresos reflejan esta voz popular y reelaboran la tradición oral, dejando constancia escrita de la misma. Algunos ejemplos:

«En el origen de la fiesta se mezclan la tradición popular y la historia. Durante la guerra del Francés, la capital del Priorat se vio asediada. Los falsetanos rompieron el asedio una mañana muy brumosa de San Antonio. Para sorprender a los franceses, aprovecharon la niebla, vistiéndose completamente con ropa blanca. A continuación, participaron en la procesión de San Antonio tal como iban. De aquí que para participar en la Encamisada se deba llevar camisa blanca.» (*Nou Diari*, 22/1/1996)

«La génesis de la fiesta se remonta a principios del siglo XVIII, cuando los falsetanos, según explica la tradición, rompieron el asedio al cual les sometían los franceses, vistiéndose con ropa blanca de hilo para aprovechar la espesa niebla que había aquel día de San Antonio como elemento de camuflaje. Vencieron y a los más soñadores les gusta explicar que, tal como iban, sucios de sangre francesa y vestidos de blanco, realizaron la procesión en honor de San Antonio, tal y como correspondía aquel día. De aquí salen el color de la indumentaria y el nombre de la fiesta.» (*Nou Diari*, 20/1/1997)

«La celebración, que se remonta hasta tiempos antiguos, tiene sus orígenes en una leyenda acaecida durante la guerra de la Independencia contra los franceses, cuando los vecinos de Falset defendieron la villa, un día de San Antonio con mucha niebla, vestidos con camisas blancas. Esta indumentaria impidió que los franceses vie-

ran los movimientos de los falsetanos, con lo cual los locales pudieron derrotar a los franceses» (*El Punt*, 18/1/1999)

«Cuenta la leyenda que los franceses se aprestaban al asedio, a principios de 1800, de Falset. Eran los tiempos de la Guerra del Francés, la de Independencia, de la que han surgido mitos como el del Timbaler del Bruc, que hallándose en las montañas de Montserrat, y a golpe de tambor, logró ahuyentar al enemigo, que confundió el estruendo del eco con la presencia de un batallón. En Falset aprovecharon otra circunstancia: la presencia de niebla, habitual por estas fechas. Los hombres se vistieron con una camisa blanca de hilo, que despistó a los franceses, que huyeron.» (*Diari de Tarragona*, 18/1/1999)

«Todo el pueblo de Falset se echó ayer por la mañana a las calles de la villa para revivir, un año más, la leyenda popular que explica que sus antepasados de la capital del Priorat, vestidos con camisa blanca de hilo para pasar desapercibidos en medio de la niebla espesa que cubría el lugar, derrotaron en una festividad de San Antonio, tal vez la de 1709, al ejército francés.» (*Diari de Tarragona* 21/1/2002)

«Ya tenga el origen en la guerra de Sucesión (1702-1714) o en la guerra del Francés (1808-1814), la Encamisada de Falset ha derivado hacia una celebración sin ninguna connotación bélica y en una de las más participativas de las que tienen lugar en el Camp o en las Terres de l'Ebre. Son, de hecho, los *Tres Tombs* (tres vueltas) particulares de Falset.» (*El Punt*, 21/1/2002)

Se podrían citar aún muchos más ejemplos, tanto de la prensa más

cercana como de publicaciones especializadas en turismo o fiestas. Del conjunto destaca, como núcleo central de la leyenda, la importancia de la victoria falsetana contra el enemigo, la estratagema de la indumentaria, el día del año y las circunstancias meteorológicas. En algún caso, a la niebla se le añade la nieve, que posibilita aún más que los falsetanos pasen desapercibidos. Son accesorios otros detalles y en ningún caso se habla de una intervención milagrosa del santo favorable al triunfo local. La encamisada se celebra por San Antonio Abad porque sucedió este día. En todo caso, se afirma que tal vez los lugareños fueron a la procesión del santo con la misma ropa con la que se habían enfrentado al enemigo, pero este es un detalle secundario. Es, en definitiva, una leyenda laica que justifica la presente continuidad de una fiesta inicialmente religiosa.

De hecho, el sentido de conmemoración de la leyenda está bien presente en las descripciones contemporáneas de la fiesta:

«El día nublado con el que ayer por la mañana se despertó Falset favoreció, cuando menos, que la conmemoración se pareciese un poco más a los hechos de la batalla que se celebraba. «Pocos harían lo que hicieron nuestros antepasados». De esta manera dudaba ayer uno de los participantes en la Encamisada de Falset de la autenticidad de la leyenda de la guerra del Francés. Pero, aunque esta desconfianza es general entre los falsetanos, año tras año, salen a la calle con orgullo para celebrar la fiesta de San Antonio.» (*El Punt* 18/1/1999)

Y también el encabezamiento de las informaciones: «Falset revive en 'La Encamisada' la legendaria derro-

ta de los franceses» (*Diari de Tarragona*, 18/1/1999) o «La leyenda continua haciendo historia en Falset. Centenares de barretinas, chalecos y carruajes transportan la capital del Priorat a los confusos hechos de la Encamisada» (*El Punt*, 21/1/2002).

Las especulaciones sobre los hechos legendarios que motivan la fiesta provocan también, sin embargo, reacciones críticas que cuestionan la necesidad de justificar históricamente las tradiciones o el hecho que se caiga en el tópico repetitivo.

Un ejemplo sería la carta que publicó el *Diari de Tarragona*, el 24 de enero de 1999, en la cual se ironizaba críticamente sobre los elementos de la fiesta —de la cual sólo parece importar el significado conmemorativo de la batalla— y se reivindica su sentido original como celebración religiosa dedicada a San Antonio:

«Alguien podría pensar que la imagen representa a San Antonio, no es así. Es la reproducción fiel del jefe de somatén y vistió de aquella manera para despistar al enemigo con aquel vestido, uniforme o hábito. Descubrimientos recientes dicen que en la cerda es donde llevaba el equipo de transmisiones perfectamente camuflado [...].»

Muchos otros, en cambio, creen que hoy la celebración es, por encima de todo, una fiesta cívica y laica. Y que por este motivo pone su acento en la referencia a una leyenda identitaria por encima de la significación religiosa.

No sabemos en que momento empezó a celebrarse la Encamisada en Falset. O mejor dicho, no sabemos cuando se comenzó a denominar 'encamisada' a una parte de la celebración de San Antonio, ya que parece razonable suponer que la fiesta del santo patrón de los anima-

les sea en Falset, como en otras partes, bastante antigua. Podemos, en todo caso, formular alguna hipótesis a partir de los datos de los cuales disponemos sobre los organizadores de la celebración. Según el dietario de mosén Francesc Mestre, publicado parcialmente por Josep Llop en *Estudis Falsetans*, núm. 2 (2000), la cofradía de San Antonio Abad ya existía en el año 1619 y estaba for-

mada por los labradores, como sucedía en otras poblaciones. De hecho, san Antonio fue el verdadero patrón de los payeses catalanes, por lo menos en la Catalunya meridional, antes que otros santos de tradición foránea, como san Isidro, se impusieran. El mismo dietario explica que el altar de San Antonio era uno de los más antiguos, construido —o realizado de nuevo— en 1740.



«Coc de Sant Blai». Falset.

A causa de la guerra de la Independencia, la cofradía quedó paralizada y disuelta. Volvió a ser restablecida canónicamente el año 1844, pero entonces correspondía al gremio de los arrieros, un oficio suficientemente importante en una comarca de orografía compleja en la cual muchos caminos eran de carga y se transportaba mucho vino.

Podemos pensar que la encamisada era una costumbre de la antigua cofradía de los payeses que continuó con el mismo nombre mediados del siglo xix o simplemente que los arrieros continuaron con la antigua costumbre de ir acicalados y solemnemente al oficio religioso de completas, y que en el recuerdo de la población quedó el nombre del acto. Lo cierto es que la denominación no aparece documentada hasta bien entrado el siglo xx. Tampoco sabemos cuando se populariza la leyenda del asedio de los franceses a la población.

Las descripciones que han llegado hasta nosotros de la fiesta de San Antonio en el siglo xix nos muestran la Encamisada como un acto más de una fiesta que contaba con un rico repertorio de costumbres tradicionales:

- Sorteo del cerdito (*porquet*) de San Antonio.
- Anuncio de la fiesta con repique de campanas y disparos de escopeta desde el campanario.
- Ida solemne a completas, con las caballerías adornadas y los jinetes acicalados, con antorchas en las manos, precedidas por una comparsa de diablos.
- Misa matinal en la ermita de San Gregorio.
- Bendición de los animales.
- Procesión.
- Carreras hacia la ermita de San Gregorio, dando la vuelta alrededor de la cruz *dels Tres Tombs* (de las Tres Vueltas).

- Merienda y baile de tortas (*coques*), al ritmo de la jota, en la ermita.

Veamos, por ejemplo, esta noticia aparecida en el *Diari de Reus*, en 1880:

«Nos escriben de Falset, que el gremio de tragineros y carreteros de aquella población trata de celebrar este año con gran pompa y solemnidad la fiesta de su patrón San Antonio Abad.

El día 16, vigilia del Santo, al mediodía habrá repique general de campanas y salvas, por la tarde las dulzainas de la población y las que al efecto hay contratadas en Roda recorrerán las calles de la villa, y por la noche solemnes completas acompañadas de órgano y de la orquesta, dirigida por el profesor don Juan Camrubí. Al dirigirse y salir de la iglesia parroquial para las completas, los administradores y demás individuos del gremio, irán acompañados de la orquesta, comparsa de diablos disparando carretillas y una carroza ricamente engalanada en la cual irán varias lindas jóvenes de la población y además una multitud de caballerías enjaezadas.

El 17, al rayar el alba se dispararán varias salvas, la música de la población recorrerá las calles tocando diana así como también las dulzainas arriba citadas. A las 9, los administradores con el acompañamiento del día anterior se dirigirán a la iglesia parroquial para la bendición de las caballerías y después acompañar la procesión que recorrerá varias calles de la población. Concluida la procesión se celebrará oficio divino, en el cual, un reputado Orador Sagrado, hará el panegírico del Santo. Al salir del oficio divino, los administradores con su acompaña-

miento recorrerán varias calles de la población, acto seguido varias parejas acompañadas de música, dulzainas y la carroza repartirán a domicilio tortas, según costumbre.

Por la tarde, al retirar los vecinos de la ermita del Santo habrá varias corridas (cosos). Seguirá el tradicional 'ball de cocas' y por la noche rematará la fiesta un castillo de fuegos artificiales.»

Aunque la ermita, a principios del siglo xx, se encontraba en bastante mal estado, la gente continuaba reuniéndose en ella el día de la fiesta. *La Voz de Falset* recoge así la celebración en 1930:

«Como de costumbre ya de tiempo inmemorial, se ha celebrado la tradicional fiesta de San Antonio Abad. Completas por la vigilia, y acompañamientos de carretillas y de música, recordando la típica «encamisada». Se celebró con mucha solemnidad a las 8 de la mañana la misa en la Ermita, llenándose el monasterio y plaza de devotos. Fue bendecido el pan del Santo y repartido a la salida.

A las 9 tuvo lugar la bendición de los animales en la Plaza de la Iglesia. Acto seguido se efectuó la carrera, desde el Portal de Reus hasta la Cruz de la Ermita, entregándose el premio de un gallo y un conejo al primer y segundo corredores.

• La procesión resultó muy lucida. Como anteriormente, todos los carreteros y arrieros formaban parte de ella con su correspondiente hachón encendido, asistiendo todos después a la solemne misa mayor.

Por la tarde, se reunió el pueblo en un encuentro, en la Ermita de San Gregorio-Antonio, cantándose a coro el Santo Rosario y leta-

nías, disfrutando después de los aromas y bellezas de la festiva montaña.»

En este momento se habla de la Encamisada –refiriéndose a la ida solemne a Completas–, pero ya como un recuerdo. La fiesta, en aquel momento, había menguado bastante respecto al pasado. La guerra de 1936-39 supuso una interrupción en la celebración de la fiesta de San Antonio. Tras la guerra se volvió a realizar la bendición de los animales, pero no es hasta la década de 1960 cuando la celebración coge un nuevo impulso. Lo motiva un grupo de jóvenes de la población, vinculados al proyecto del Museo y al nuevo Centro de Estudios Falsestanos. Esta última entidad ha sido, hasta la actualidad, la encargada de organizar la fiesta. El nombre de Encamisada pasa entonces a ser el signo identificador de la celebración de San Antonio. La fiesta cambia de fecha: del 16 y 17 de enero pasa al fin de semana anterior a la festividad del santo.

Lo que sucede en Falset puede enmarcarse dentro de un fenómeno suficientemente generalizado que comporta la desaparición de numerosas celebraciones de San Antonio. La desaparición de los animales de trabajo, empleados en la agricultura o en el transporte, o la misma pérdida de importancia del sector agrícola en el conjunto de la sociedad, explican que la fiesta termine. No obstante, muchas celebraciones perviven centrando su foco de referencia en otros componentes, más allá de la devoción al santo y la bendición de los animales. Así pues, las hogueras, las representaciones de teatro popular, las danzas, los versos satíricos (*versots*) o los diablos, se convierten –sobre todo en las comarcas del sur del Principado y del norte del País Valenciano– en

costumbres de referencia para la fiesta.

En otros lugares aparece una nueva celebración –conocida genéricamente como *Els Tres Tombs* (literalmente, las tres vueltas)– que entronca con la fiesta de San Antonio, pero que tiene un nuevo sentido. Formalmente, conserva la vinculación con la fiesta original en el uso de la imagen del santo, que participa en el desfile de carruajes y caballerías, y en el acto de la bendición de los animales. En la práctica, sin embargo, no se trata de los payeses y los arrieros de la población que llevan a bendecir a sus animales de labor. La fiesta se sustenta en un movimiento asociativo –sociedades, cofradías recuperadas, casas regionales..., clubes y escuelas de equitación, o en grupos particulares que se interesan por la conservación de los antiguos carruajes y asisten a los desfiles. Se establece un calendario que abarca desde principios de año hasta bien entrada la primavera. Hay caballerías que, al acabar el circuito anual, han sido bendecidas una docena de veces.

Sin embargo, la fiesta posee un considerable valor como forma de conservación de un patrimonio material y de unos conocimientos técnicos vinculados a antiguos oficios. En muchos lugares tiene un valor de identidad considerable, ya que recupera la memoria de actividades significativamente presentes en el pasado de la población.

Tanto el primer modelo –hogueras, representaciones teatrales o diablos– como el de *Els Tres Tombs* suponen una laicización de la fiesta, en la que el componente religioso queda reducido a unos momentos concretos, cuando no a una representación simbólica o, incluso, una parodia.

La Encamisada es, en este contexto, una propuesta claramente sin-

gular que no se mueve en el calendario festivo –más allá del inevitable traslado al fin de semana– y que se basa en la utilización de carruajes y caballerías, básicamente de la población y de la comarca. Hace ahora unos años, se temió por la continuidad de la fiesta, pues poseer un animal de tiro empezaba a ser bastante inusual. Actualmente, la mayoría de los animales que participan en la Encamisada son de alquiler, con el factor anecdótico añadido que el detino de muchos de ellos es, tras la celebración de la fiesta, el matadero.

En la actualidad, la Encamisada empieza el sábado al mediodía con un repique de campanas. Por la noche, los participantes se reúnen ante la bodega de la Cooperativa. Desde allí la comitiva se dirige hacia la iglesia, encabezada por los diablos.

El domingo por la mañana tiene lugar la bendición de los animales en la plaza de la iglesia, adonde acuden carruajes y caballerías procedentes del mismo lugar de concentración que el día anterior. Después de la misa se baila la jota y, en el exterior, se venden los panecillos de San Antonio. A continuación, caballerías y carruajes continúan desfilando por la población. Así lo describe un periódico:

«Uno de los momentos más emotivos de la fiesta se vivió en el interior de la iglesia de Santa María de Falset, cuando tras la misa 15 parejas –en vez de las cuatro que acostumbran a participar– bailaron la jota propia de Falset, un elemento folclórico olvidado durante un tiempo, pero recuperado hace diez años por los vecinos de la capital del Priorat.» (*Diari de Tarragona*, 21/1/2002)

Los actos finalizan con la subida del santo a la ermita de San Grego-

rio, donde permanece durante todo el año.

El Centro de Estudios Falsetanos, creado en 1964, está al frente de la fiesta. En 1995 se cumplieron los 50 años del pendón de San Antonio, pintado por el artista local Ramón Bartolomé. Con este motivo se realizó una exposición de fotografías, aperos del campo y vestidos relacionados con la Encamisada. Alrededor de la fiesta se han celebrado otras actividades culturales, como la exposición *San Antonio y el diablo*, presentaciones de libros, etc.

La participación en la fiesta es considerable, tanto en número de personas y grupos que integran el desfile como de público. Si hemos de creer los datos que aporta la prensa, la cantidad de carruajes —carros de payés, carruajes para el transporte de personas o de mercancías—, es bastante estable, entre una cincuenta y una sesentena de vehículos. La cantidad de caballerías varía más y, algún año, ha llegado al centenar.

Gran parte de los grupos participantes son falsetanos o de poblaciones cercanas de la comarca. Ha participado algún grupo de fuera, como una representación de la Sociedad de San Antonio de Valls, que forma parte del circuito de fiestas de *Els Tres Tombs*.

Los miles de panecillos que se venden en la plaza de la iglesia, el mediodía del domingo, son también un buen índice para valorar la cantidad de público que se reúne en la fiesta.

En conclusión, podemos afirmar que la Encamisada es, hoy, una fiesta singular en el conjunto de celebraciones vinculadas a San Antonio en el ámbito catalán. Una fiesta que en la actualidad lleva el nombre del desfile solemne de la antigua fiesta de San Antonio, pero que se identifica fundamentalmente con una victo-

ria legendaria de la población sobre un enemigo que ponía en peligro la población. Una fiesta que se caracteriza por su indumentaria y por la gran participación. Ésta «es la doble particularidad de la Encamisada: la implicación vecinal y unos criterios estrictos de selección de unos vestidos que son únicos. «Sin esta insistencia», afirma el presidente del Centro de Estudios Falsetanos, Anton Vidal, «tendríamos unos *Tres Tombs* normalillos» (*El Punt*, 21/1/2002).

SAN BLAS

Además de San Antonio, las fiestas mayores de invierno se celebran en enero, como afirmábamos al empezar, por San Pablo ermitaño, por San Vicente mártir o por San Sebastián, como en Vilalba dels Arcs (Terra Alta), actualmente prácticamente desaparecida. También deben mencionarse la Candelaria, San Blas y Santa Águeda, en febrero. En este apartado intentaremos aproximarnos al modelo de fiesta mayor de invierno a partir de la descripción de una celebración concreta, San Blas, en dos poblaciones de la Terra Alta: La Fatarella y Bot, sin olvidar las referencias a otras poblaciones que la celebran o a otras fiestas, como Santa Águeda.

San Blas es conocido en cualquier parte por la costumbre de bendecir los alimentos que son después comidos con la creencia de que preservan de enfermedades y desgracias. En Gandesa (Terra Alta) se celebra una misa durante la cual se bendicen alimentos y golosinas, y se venera la imagen del santo. También las familias que el año anterior habían bautizado un hijo, este día lo ponían bajo la protección de la Virgen María.

El día de San Blas, después del almuerzo, todas las madres daban a sus hijos un pedazo de manzana bendecida para que los preservase del dolor de garganta. En Albarca (Priorat) se realizaba la colecta de San Blas.

En Cabasers, también en el Priorat, San Blas es la fiesta mayor de invierno. Un texto de principios del siglo xx la describe en estos términos:

«Por las fiestas de San Blas (3 Febrero) y del Nacimiento de la Virgen María (8 de septiembre) en los años que por el Ayuntamiento y *vintricuatera* se determine hacer una buena fiesta con música y baile de jota en la plaza, además de las cocas, ramos y otros objetos que los mayores compran para bailar en la plaza, algunas casas en la misa mayor de dichos días ofrecen cocas enramadas que se subastan en el baile de la plaza y aumentan el ingreso de la cofradía para pagar la iluminación, música y sermón. También en fiestas mayores, mientras se está en la mesa comiendo, los mayores, vistiendo unas perneras de cascabeles que los anuncian antes de llegar, van por todas las casas haciendo la colecta llamada *Davant taules* ('ante las mesas') (Navás, 1918: 27).

San Blas se celebra también en Falset, e invocado en todas partes como protector contra el dolor de garganta, este día la gente acudía a la iglesia a bendecir algunos alimentos.

En Falset se celebra, desde principios del siglo xx, la fiesta del *Coc de Sant Blai* (coca o torta de San Blas) el día 3 de febrero, sea laborable o festivo. Se trata de una *coca de recapte*, un tipo de coca muy popular en estas comarcas, aderezada con productos de la huerta —cebolla, pimientos— y longaniza o sardina en salazón. Antiguamente, la misma

gente preparaba en casa estos productos y los llevaba al horno (panadería) para hacer las cocas.

El *coc de Sant Blai*, sin embargo, destaca por sus proporciones considerables, pues en ocasiones alcanza los veinte metros de largo. Es bendecido al mediodía en la iglesia parroquial junto con la comida que lleva la gente, los aguinaldos y los buñuelos.

Al atardecer es paseado por las calles de la población, desde la iglesia hasta la capilla del santo, en el Malanyet, donde se rifa. Antes, los participantes comen buñuelos —u *orelletes*— y beben vino, mientras la banda de música interpreta sardanas que la gente baila. Al final el *coc* es llevado a la casa de quien lo ha ganado con el acompañamiento de la banda de música, de forma pare-

cida a lo que se acostumbraba en el ya mencionado *ball de coques*.

Y con la descripción de estas costumbres nos quedamos a las puertas del Carnaval. Unos días de intensa actividad festiva y un no menos rico bagaje de tradiciones y costumbres locales. Pero ese sería tema para otro artículo.